



Pastoral Familiar  
Santiago de Cuba



«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

## 14 LAS MIGRACIONES requieren una acción pastoral específica

Al plantear la realidad de las familias y los desafíos que estas deben afrontar, Francisco no se ha olvidado de las migraciones, que constituyen un signo distintivo del mundo actual y tienen consecuencias muy negativas en la vida familiar.

**«Las migraciones constituyen un signo de los tiempos. Hay que afrontarlo con valentía y comprender sus consecuencias negativas en la vida familiar.** El último sínodo ha dado gran importancia a esta cuestión y se ha manifestado con suma claridad. Recordemos algunos de sus razonamientos.

**En modalidades diversas, la migración afecta a poblaciones enteras en varias partes del mundo, y la Iglesia ha desempeñado un papel muy relevante ante este fenómeno.** Hoy, la necesidad de mantener y desarrollar el testimonio evangélico es más urgente que nunca. Los desplazamientos de seres humanos, propios del movimiento histórico natural de los pueblos, pueden constituir una auténtica riqueza, tanto para las familias que emigran como para los países que las acogen.

**Otra cosa es la migración forzada de muchas familias como consecuencia de situaciones de guerra, persecuciones, pobreza e injusticia,** y marcada por las vicisitudes de un viaje que a menudo pone en riesgo sus vidas, traumatiza a las personas y desestabiliza a las familias» (AL 46).

Sin embargo, estas migraciones no siempre se han llevado a cabo por iniciativa de las propias familias afectadas y en el respeto a los acuerdos vigentes entre los diversos Estados, que sería el marco normal y deseado.

A menudo son objeto de negociaciones al margen de la ley y en condiciones sumamente precarias y con graves consecuencias para los menores de edad. Francisco lo ha denunciado con mucha claridad.



**«Las experiencias migratorias resultan especialmente dramáticas y devastadoras, tanto para las familias como para los individuos, cuando tienen lugar fuera de la legalidad y son promovidas por circuitos internacionales dedicados al tráfico de seres humanos.**

**Lo mismo podemos decir cuando esas experiencias afectan a las mujeres o a los niños no acompañados**, obligados a permanencias prolongadas en campos de refugiados, donde no es posible iniciar un proceso de integración.

La extrema pobreza, y otras situaciones de ruptura, provocan que algunas familias incluso vendan a sus propios hijos para la prostitución o el tráfico de órganos» (AL 46).

Ante esta terrible situación, Francisco no ha quedado impasible y ha invitado a toda la Iglesia a adoptar una actitud solidaria y responsable para ayudar a los más necesitados. En efecto, el fenómeno de las migraciones requiere la puesta en marcha de unas iniciativas pastorales adaptadas a las nuevas circunstancias. Ninguna institución eclesial puede ignorarlo.

**«El acompañamiento de los inmigrantes exige una pastoral adecuada, dirigida tanto a las familias que emigran como a los miembros de los núcleos familiares que permanecen en los lugares de origen.** Esta acción pastoral debe realizarse respetando sus culturas, la formación religiosa y humana que han recibido, así como la riqueza espiritual de sus ritos y tradiciones, lo cual requiere una **atención pastoral específica**» (AL 46).

En el contexto de las migraciones, Francisco también ha recordado la triste situación de las familias que sufren persecución por motivos religiosos o étnicos, y que en la actualidad afecta a cristianos en diversos países. Estas familias también deben ser objeto de la debida protección.

**«La persecución de cristianos y de minorías étnicas y religiosas en diversas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio, constituye un gran desafío,** no solo para la Iglesia sino también para toda la comunidad internacional. Debemos apoyar los esfuerzos que se hacen para facilitar la permanencia de las familias y de las comunidades cristianas en sus países de origen» (AL 46).

- ¿Qué experiencias has tenido con familias que se han visto forzadas a abandonar sus países de origen y viven en tu entorno social? ¿Han sido experiencias satisfactorias para ti y para las familias afectadas? ¿A qué lo puedes atribuir?
- ¿En qué crees que debería consistir la *pastoral específica* de la Iglesia dirigida a estas familias?